

¡SABÍA TÁNTO!

Sabía casi tanto cuanto nosotros sobre lo que ellos querían saber. Lo que no sabían era cuán importante era ella como objeto de su destrucción.

Usted, ¿no tiene miedo de que la lleven al cuartel? - le pregunté a Doña Olpa, cuando ya era la segunda vez que nos llevaban a mi esposo y a mi.

La respuesta fue un silencio.

Y de inmediato, con su ceceo de frontera me dice:

Pero Señora Ema, yo ya conozco esos procedimientos.

¡Cómo! - le digo -, anticipando en mi interior el sabor de su sabiduría.

Allá en la estancia - me dice - yo pasé por todo, y vi.

Ahogarme en el balde de agua, arrodillarme arriba de maíz y sal gruesa en la madrugada y dejarme allí horas, todo. Desde niñita.

Aplicaban a los peones la picana que usaban para los bueyes.

Nos castigaban, porque sí nomás.

Porque yo fui dada, y era esclava, señora Ema. Porque allí daban las criaturas para trabajar.

Ellos también habían sido criados así con seguridad.

Ellos salieron de allá, señora Ema.

Hasta el día de hoy pienso en su silencio inicial. No respondió mi pregunta. No hubo respuesta a si tenía miedo. Imagino que era una pregunta que no cabía hacer y, por lo tanto, responder. Como diciéndome, no puede ser ese el problema.

Testimonio

Ema Julia Massera
2016